

EL DESPERTAR DE LA FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA EN HUMBOLDT

Alexander von Humboldt nació en Berlín el 14 de septiembre de 1769. Su padre, chambelán del Rey, se casó posteriormente con Elisabeth von Hollwege, una acaudalada viuda. De esta unión nacieron dos hijos, Wilhelm, en 1767, y Alexander, en 1769. La casa familiar estaba en Tegel, situada a 30 kilómetros al norte de Berlín. Su padre era una persona afectuosa y amable, pero murió cuando Alexander tenía nueve años. La madre, sin embargo, era reservada, fría y puritana. Así pues, Alexander no tuvo una infancia muy feliz al carecer del calor maternal, pero su madre no descuidó el futuro de sus hijos y les proporcionó la mejor educación que pudo. Así pues, los dos hermanos se educaron privadamente en casa bajo la supervisión de varios tutores. El más importante fue Gottlob Christian Kunth, un joven instruido y culto, y la señora Humboldt depositó en él una gran confianza; que con el paso del tiempo dirigió no solo la educación de sus hijos sino también la administración de sus propiedades. Kunth era un admirador de las ideas liberales de Rousseau y los filósofos franceses. Enseñó a los hermanos Humboldt historia, matemáticas e idiomas. Cuando fueron mayores, Kunth buscó profesores especializados que les impartieran clases más avanzadas. Los introdujo en Berlín.

Parece que la ciencia en el Berlín de entonces era muy desconocida. Se podía calificar de una ciudad inculta y provinciana —según Douglas Botting. La Academia de Ciencias de Berlín era culturalmente muy pobre, alejada de la seriedad de las de Londres y París. Pero existía excepciones a tanta mediocridad encabezada por los círculos judíos, y Alexander tuvo la suerte, cuando solo tenía 17 años, de ser presentado al judío Marcus Herz, médico e intelectual, y su esposa, Henriette, famosa en todo Berlín por su belleza, hizo mucha amistad con los hermanos Humboldt. “No estaba bien visto que un berlinés prefiriese la compañía de judíos, quienes carecían de derechos civiles, pero ofrecían casi la

única vida intelectual de la ciudad”. Los sobresalientes círculos judíos de Herz y Moses Meldenssohn, y sus hijos, con “sus esposas liberales, defensores de la ciencia moderna y artífices de poesías de vanguardia, eran para Wilhelm y Alexander como un oasis en una larga travesía por el desierto” —afirma Botting. El círculo judío era la cabeza de la Ilustración berlinesa.

En Berlín, Alexander conoció a Karl Ludwig Willdenow, un importante botánico que influiría en su vida, pues a través de él se despertó su interés por la vegetación. Alexander nunca había oído hablar de botánica hasta los dieciocho años, pero Willdenow acostumbraba a clasificar plantas en su compañía y desde entonces el tema se convirtió en una pasión para Humboldt. Con Willdenow Humboldt adquirió la auténtica formación de la geografía botánica y desde el Puerto de la Cruz, Humboldt le escribió una carta sobre la vegetación isleña.

Después de seis meses de los hermanos en la mediocre Universidad de Francfort, por decisión materna, Wilhelm se trasladó a la Universidad de Gotinga, la principal universidad de Alemania, mientras que Alexander regresó a su casa a estudiar griego antiguo y otras materias con profesores particulares, hasta que es llamado por su hermano. En Gotinga Alexander solo estuvo un año, pero adquirió amplios conocimientos de química y física, y conoció a otro de los que van a ser claves en su vida: George Forster. Forster, a los dieciocho había sido invitado junto con su padre como dibujante de historia natural en el segundo viaje alrededor del mundo (1772-1775) del capitán James Cook.

Con Humboldt, Forster realizó, en la primavera de 1790, un viaje a Inglaterra, a través del Rin, para buscar un editor a su geografía de los Mares del Sur. En Dunkerque, Humboldt ve el mar por primera vez. Y en Londres conoce al naturalista, explorador y botánico más destacado de entonces: Joseph Banks. El viaje de Humboldt con Forster va a ser uno de los acontecimientos más importantes de su juventud, no solo por los conocimientos que adquirió sino también porque se le despertó, por primera vez, el deseo de realizar un viaje como el que realizó James Cook.

A su regreso del viaje a Berlín, ingresa en la Escuela de Minas de Freiberg y, por su formación en la mineralogía y botánica, adquiere cierto prestigio. En 1794 Alexander visita a su hermano que vivía en Jena con su esposa y sus dos hijos. A 24 kilómetros de Jena está Weimar, donde residía Johann Wolfgang von Goethe, la figura literaria más grande de Alemania. Wilhelm conocía a Goethe y éste tenía interés en conocer a su hermano Alexander por su cierta resonancia en los círculos de la ciencia prusiana. Entonces Goethe era un hombre apasionado por la formación de la Tierra y la botánica. Tenía una colección de rocas en su casa que llegó a incluir 18.000 especímenes.

Pero Jena vivía por entonces un esplendor cultural incomparable. En su seno acogía el llamado “Círculo de Jena”, un encuentro intelectual que se realizaba en la casa de Friedrich von Schiller, donde se reunían Novalis, Schelling, Schlegel, Fichte y otros filósofos, entre los que figuraba Wolfgang von Goethe. En Jena Alexander realizó una vida cultural muy activa. Asistía con su hermano a aquellas reuniones donde se discutía sobre literatura, filosofía, poesía, arte y, sobre todo, de la naturaleza. Las reflexiones centradas en la naturaleza que se estaban dando en la sociedad burguesa, caracterizaban las reuniones en las múltiples tertulias que se organizaban, ya se celebrasen en casas particulares como en las sociedades científicas. Europa vivía bajo el abanico de la Razón. Schiller, que por entonces contaba con 38 años, si bien se distinguió como poeta y pertenece fundamentalmente a la historia de la literatura, también se destacó como pensador. Su discurso sobre la naturaleza se dirigió para hacer de la moralidad en el hombre una segunda naturaleza arraigada en su sensibilidad, el idealismo alemán, mientras que Goethe, diez años mayor que Schiller, dirigió su mirada hacia el carácter científico y experimental de la naturaleza.

Goethe fue el que influyó realmente en Humboldt.

Los ensayos científicos de Goethe son menos conocidos que sus obras literarias, pero producen un gran revulsivo al estado de la ciencia en aquellos

años. Goethe había escrito por entonces varias obras sobre la filosofía de la naturaleza y la botánica. *Teoría de la naturaleza*, publicada por primera vez en 1789, y *Metamorfosis de las plantas*, publicada en 1790, fueron las más sobresalientes. Para Goethe la ciencia significaba observación de los fenómenos naturales y consideraba la experimentación como el instrumento más seguro de análisis. El joven Alexander, de 28 años de edad, quedó totalmente impresionado por la forma de pensamiento de Goethe. Los puntos de vista sobre la naturaleza de ambos eran muy parecidos. Los dos entendían la naturaleza como un Cosmos, pero Humboldt carecía todavía de herramientas orientativas. Schiller escribió que temía que su amigo Alexander, a pesar de su gran talento y actividad, nunca realizará algo grande en el campo de la ciencia, ya que su vanidad y trivialidad eran el motor de todas sus acciones. Según Schiller, Humboldt era un intelecto desnudo y analizador, que examina a la naturaleza con una audacia que le parecía inconcebible.

Pero Humboldt, que era un hombre con ganas de aprender todo lo que le ayudara a realizar su empresa con éxito, asume el concepto dinámico de la morfología de la naturaleza de Goethe como un principio metodológico que le permitía describir la totalidad de los fenómenos. Según Goethe, el método dinámico es el modelo a partir del cual debe estudiarse el desarrollo de las diversas formas del reino orgánico, algunas de las cuales son realmente existentes pero otras posibles en el futuro. Según Goethe, se podía imaginar plantas nuevas, que si no existen, podían, sin embargo, existir a partir de un mismo modelo originario. Es precisamente esta concepción goethiana de la morfología la que posteriormente empleó Humboldt en sus estudios experimentales sobre la geografía botánica. Sin embargo, la ciencia de Goethe se sitúa a un nivel teórico, mientras Humboldt lo sitúa en el plano de la observación empírica. Humboldt es un gran deudor de los sabios conocimientos de uno de los mayores pensadores alemanes de todos los tiempos: Johann Wolfgang von Goethe. El propio Goethe anima a Humboldt a viajar para descubrir las plantas desconocidas que reinaban en la Tierra.

Resumiendo, el viaje a las regiones equinocciales de Humboldt en 1799 (con el francés Aimé Bonpland) comenzó en la pequeña ciudad alemana situada en la Turingia oriental, Jena, además de Weimar, las dos capitales culturales de Alemania; viaje que sienta las bases científicas del medio físico y la geografía vegetal de la Tierra y que Humboldt narra en su gran obra *Cosmos*. Es aquí donde plasma su visión de la naturaleza y del mundo, y que solo pudo ser escrita como cosecha de las experiencias científicas y humanas del viaje. *Cosmos* es su principal obra no solo por el balance que hace de su propia vida, sino también por el balance que hace de la Ciencia Natural.

Libros consultados y que recomiendo:

HUMBOLDT Y EL COSMOS. Douglas Botting. Serbal, 1985

LA INVENCION DE LA NATURALEZA. Andrea Wulf. Taurus, 2016

Nicolás González Lemus,
Presidente fundacional de la
Asociación Cultural Humboldt (ACH)